

Gema Mestre
Varela

*Análisis de la
repetición o
recurrencia en
una entrevista
realizada a René
Batista Moreno*

E

l escritor René Batista Moreno es oriundo del municipio de Camajuaní, ubicado en la provincia de Villa Clara, tierra de parrandas y arraigadas tradiciones. Su origen le permitió la comprensión y conocimiento profundos de las necesidades, añoranzas y acervo cultural del campesino cubano. Por medio del lenguaje (elemento de comunicación entre el hombre y su entorno) y sus formas expresivas logró adentrarse en el alma del pueblo, en sus aspiraciones; en fin, interpretar los sentimientos colectivos de la comunidad.

Este escritor, poeta, «investigador del folclore», es un fiel exponente del habla popular no solo por los temas de su obra que refieren asuntos sencillos, ambientales y contemporáneos; se aprecian, también, otras características como el sentido lineal, contenido unisignificativo, predominio del color local, representación del ambiente con el paisaje nativo.

En relación con la estilística y la morfosintaxis se documentan usos propios del habla coloquial, de los que relacionamos algunos a continuación:

- Reiteraciones.
- Exceso de recursos afectivos: hipérbolos, diminutivos, interjecciones.
- Presencia de oraciones truncadas.

- Empleo abusivo de la elipsis.
- Falta de concordancia.
- Ausencia o presencia indebida de preposiciones.

Constituye objeto de análisis, en el presente estudio, una entrevista realizada al autor por las licenciadas Elssie Mora Vila y Damarys Figueroa Mestre, quienes expresan al respecto: «Nos pareció buena la idea de partir del anecdotario *Camilo en el frente norte* del escritor camajuanense René Batista Moreno, teniendo en cuenta el hecho de que este año se conmemora el 40 aniversario de la entrada en la antigua provincia de Las Villas de la columna invasora “Antonio Maceo” comandada por Camilo». En el estudio realizado se halla la entrevista a la que se ha hecho alusión.

De los recursos lingüísticos mencionados se selecciona la reiteración o repetición de elementos por la intensidad con que se profieren para lograr efectivos recursos expresivos.

Es cierto que se ha de prestar atención al hecho de no repetir palabras o enunciados superfluos en los textos literarios escritos; mas, a diferencia de la lengua escrita, se aprecia en la lengua oral coloquial — caracterizada por la creatividad, sencillez y la naturalidad —, que la reiteración de elementos y disímiles fenómenos morfosintácticos aportan a este registro diversos matices e intenciones comunicativas. Por esta razón, su análisis debe estar dirigido a demostrar el acierto de usar esta pluralidad de manifestaciones sin importar que lleguen a ser viciosas o redundantes. En tal sentido se manifiesta Ana María Vígara Tauste, autora que ha estudiado profundamente estas cuestiones, cuando señala: «propio de la lengua escrita [...] que refleja, sobre todo en los textos literarios [...] la voluntad estética de su autor. No rige, desde luego, para la lengua hablada espontánea (lengua coloquial) donde la repetición aparece con frecuencia» (1997: [s.p.]).

Britz coincide con los criterios de Vígara, cuando expone: «Lo que en la escritura podría ser considerado en algunos casos redundante, en la transmisión y recepción oral es necesario: la repetición constituye en consecuencia un mecanismo de coherencia comunicativa» (citado por Arias, 2012: 22).

Los criterios fundamentales sobre la *reiteración* han sido emitidos en el ámbito de la lingüística y específicamente como parte de los estudios sobre la manifestación conversacional. Sin

embargo, a pesar de la evidente presencia del tema en diversas investigaciones, es necesario resaltar que no se ha profundizado en este fenómeno morfosintáctico con la atención requerida por parte de los científicos de la lengua.

Es por ello que resulta relevante la labor de Ana María Vígara Tauste, quien se dedicó casi enteramente a estudiar los diferentes fenómenos morfosintácticos del lenguaje coloquial, y formula una primera propuesta para clasificar, entre ellos, el de la *reiteración* a través del estudio «Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial» (1997):

[...] podemos usar (y usamos de hecho) *palabras y/o información anteriormente expresadas* con finalidades tan diversas como aludir al tema de la conversación y hacerlo presente en el acto comunicativo, evidenciar nuestra actitud como hablantes e interlocutores, matizar o atenuar lo dicho, realizar ciertos automatismos verbales, progresar de forma fluida en la transmisión de información [...] e incluso expresar (con las mismas o muy parecidas palabras) contenidos distintos a los expresados con anterioridad.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que en el intento por organizar los diferentes tipos de recurrencias observadas en el habla coloquial, no se puede pensar en una clasificación cerrada, puesto que la mayoría de los ejemplos analizados ofrecen diversas posibilidades de empleo tanto pragmáticas como gramaticales. Propone la autora los tipos siguientes, a saber: temáticas, fáticas, expresivas, parafrásticas y ecos prospectivos. Ejemplos que ilustran las diferentes clases de recurrencias se analizan en la entrevista realizada a René Batista Moreno.

Recurrencias temáticas

Como parte de la espontaneidad del registro coloquial, el hablante apela inconscientemente a la reiteración dentro de su discurso y lo hace porque «las circunstancias de actualización imponen sus propias leyes al hablante. La *inmediatez, fugacidad e imprevisibilidad* propician un uso del lenguaje fundamentalmente irreflexivo, donde lo que importa es, más que la pura transmisión de información [...] la *participación (subjetiva)* en la comunicación y la *fluidez*» (Vígara, 1997).

En estos casos las intenciones comunicativas de quienes participan en la conversación y el tema que la rige pueden ser reiterados u «oscilar en cualquier dirección, redefinirse, romperse, renovarse, frustrarse, cambiar [...]: variar imprevisiblemente, en suma. Naturalmente, el grado de “preparación” (intencional, formal, de contenidos) que haya recibido el discurso condicionarán en muchos aspectos su posible (im)previsibilidad» (Ídem).

El hablante tiende a mantener el sentido de su enunciado a través de la reiteración de categorías gramaticales, asociaciones léxicas, la utilización de sinónimos o frases cuasisinonímicas o el predominio de un núcleo semántico que organiza y hace progresar la información.

Ejemplo: «A mí la personalidad de Camilo siempre [...] siempre me gustó: Lo consideraba muy cubano, una gente muy simpática, una sonrisa muy atractiva, identifica mucho, la sonrisa de Camilo es una gran identificación de cubanía. Y bueno, un cubano entero, el clásico jodador, el tipo que hacía cuentos de jarana; muy humano, eso sí».

Recurrencias fáticas

Resulta natural que en la inmediatez del registro coloquial «el hablante sufra un cierto “apresuramiento discursivo” y que surjan en el lenguaje numerosas señales de encadenamiento del habla, con las que se van haciendo continuamente explícitas tanto la conexión interlocutiva (*contacto*) como el juego del turno de palabra» (véase Vigara, 1992). Numerosas recurrencias tienen valor fundamentalmente fático porque actúan en el coloquio como «reguladoras» del flujo de comunicación, facilitando al hablante la emisión del mensaje y orientando al destinatario, para su cabal entendimiento, acerca del uso del canal y del contacto.

En este tipo de recurrencia, la reiteración de elementos gramaticales que se manifiesta en la cadena hablada muestra distintas funciones o clases según su aparición. En ocasiones se utiliza para *reestructurar el orden lineal* de algunos enunciados que interrumpen momentáneamente su sentido por la presencia de largas digresiones, en otros casos los interlocutores *reiteran automáticamente* palabras, frases u oraciones ya manifestadas en el acto de habla.

Otros ejemplos de las recurrencias fáticas son aquellos que expresan una *sintonía interlocutiva* referidos al uso de la

reiteración en un contexto de complicidad en el que el «contenido proposicional ya le es conocido al interlocutor», algo característico en las entrevistas de los medios de comunicación donde tanto el tema como el papel de los participantes están previamente establecidos y delimitados con cierto rigor.

Dentro del proceso comunicativo los interlocutores llegan a incluir en el intercambio el criterio de cualquier otro hablante que participe en la conversación, algo que se define como *recurrencia de integración interlocutiva* y, además, tratan de distinguir «los planos de interacción establecidos en la comunicación» mediante la *diferenciación interlocutiva*.

Ejemplo:

– ¿En qué año y dónde usted nació?

– Déjame ver cómo yo comienzo [...] Bueno, yo nací en el año [...] en el año 41, no [...] en la colonia que está cerca de aquí, se llama [...] creo que el nombre es [...] un nombre ¿Ofelia?, y allí me gustó siempre oír a las personas, lo que las personas viejas hablaban y entonces, no, no compartía mucho con los niños como yo [...] sus juegos, sino que casi siempre me estaba allí donde todos los vecinos de la zona iban, a la casa de mi abuelo a conversar y entonces, bueno [...] allí se hablaban muchas cosas.

Recurrencias expresivas

Toda recurrencia está marcada de cierta forma por un alto grado de emotividad o expresividad; esta es una de las funciones primarias de las reiteraciones y quizás la más espontánea, por lo que en este apartado se agruparán aquellas que conduzcan claramente a entender la subjetividad del hablante, sus puntos de vista, valoraciones, etc.

Además se pueden diferenciar los ejemplos por la función que ejercen las repeticiones dentro del enunciado, ya sean para enfatizar, valorar o complacer.

Ejemplo: «Todas las anécdotas se hacen con una expresión a lo último: tal cosa y tal cosa, y yo no digo nada, nada más después, porque está implícito todo el contenido de la anécdota; la última anécdota es muy triste porque dice la mujer de Pedro de la Hoz “Hay Camilo para mucho rato”».

Ejemplo: «Hay una [...] hay algo que yo a veces no acepto, y es que yo conocí al Che personalmente y sin embargo, a Camilo

que era de mi preferencia no lo vi nunca. Pues bueno, no lo vi nunca con los ojos, lo vi con el corazón. Quizás porque lo sigo viendo, sigo trabajando esas cosas».

Recurrencias parafrásticas

Como *recurrencias parafrásticas* se reconocen aquellas que amplifican o reformulan las informaciones emitidas por el interlocutor y que «parecen responder a la necesidad que experimenta el hablante en el coloquio de adecuar instantáneamente y del mejor modo posible su expresión a la situación general enunciativa, de modo que pueda ser atendido y bien entendido por su destinatario también al instante.» (Ibídem).

En estas recurrencias se recuperan parcialmente algunas de las partes del enunciado en aras de hacer progresar su contenido, y el hablante trata de adecuar el mensaje ya sea explicando o argumentando una idea transmitida con anterioridad o cambiando el enfoque gramatical con el que introduce sus diálogos, es decir, amplificando y reformulando las frases correspondientes.

Ejemplos:

...allí se hablaban muchas cosas. Se hablaba un poco de política, muy a su manera, se hablaba un poco de los problemas climatológicos, se hablaba de mitos, leyendas, de poetas campesinos famosos [...]de bandoleros. Allí conocí yo al poeta Limendú, conocí a Celestino García, Sanfanfón, toda una serie de poetas clásicos populares, conocí mucho de mitos y leyendas [...] Allí hice contacto por primera vez con mitos acuáticos como La madre de agua, El güijje, eh [...] conocí muchos cuentos de brujas. Entonces yo te garantizo a ti que cuando yo tenía, siete, ocho, ocho años yo era un folklorista ya.

Ecos prospectivos (o de progresión ilocutiva)

En este caso se repiten exactamente algunos enunciados que con la nueva mención adquieren valores comunicativos diferentes y solo se establecen entre un hablante y otro.

Ejemplo:

– Al plasmar las anécdotas, ¿trató de reflejar lo más fielmente posible las entrevistas que hacía o hay algo de elaboración en ellas?

—Sí, sí, hay elaboración, pero una elaboración más bien en puntuación, en la ortografía, pero bueno [...] que no se notara al lector. Pero siempre todas eran muy fieles [...] Las hice de una manera testimonial para aprovechar recursos lingüísticos, aprovechar expresiones, aprovechar espontaneidad.

En la obra de René Batista Moreno, que abarca una tarea de investigación, recopilación y registro, no se compilan grandes frases; percibe las voces del pueblo, *las bajas y los tonos medios*.

Todas las reiteraciones están provistas de expresividad y según la intención comunicativa se advierten como una guía que ayuda al interlocutor a obtener las inferencias apropiadas para interpretar adecuadamente el mensaje.

Bibliografía

ARIAS, ELIZABETH: «“En aquella época el pobre era pobre”: La repetición, figura poética del habla oral», *Lengua y habla* (16), enero-diciembre, 2012, disponible en http://revistas.saber.ula.ve/index.php/lengua_y_habla (consultado el 28 de octubre de 2014).

DUBSKY, JOSEF: *Introducción a la estilística de la lengua*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1970.

FANT LARS, M.: «La duplicidad de objetos como problema del discurso», *Anuario de Lingüística Hispánica*, pp. 37-47, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 2001.

VIGARA TAUSTE, ANA MARÍA: *Morfosintaxis del español coloquial*, Gredos, Madrid, 1992.

_____: «Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial», disponible en <http://.www.ucm.es/OTROS/especulo/numero7/vig-com.htm>, [s.p.], 1997 (consultado en enero de 2014).